



Queridas hermanas

Este INFO de abril, sale a la luz cuando estamos en Semana Santa, y empezando a vivir el triduo pascual de este año. Son días intensos en los que la liturgia de la Iglesia, nos ayuda a renovar nuestras certezas más trascendentes.

Rememorar la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesús, es detenerse en los acontecimientos que le dan todo el sentido a nuestra fe. Recordamos sus inicios en el tiempo histórico pasado, reflexionamos el hoy para descubrir allí cómo el Señor sigue presente en la historia, y nos alegramos con la esperanza futura de la vida resucitada a la que esperamos llegar un día.

El INFO anterior nos hacía mirar la primera de nuestras prioridades del Proyecto Apostólico, “los pobres y las personas vulnerables”, desde algunos compromisos comunitarios. En esta oportunidad, reflexiones personales de índole más testimonial, nos muestran la repercusión que nuestras acciones pueden tener en personas muy concretas y el bien que podemos hacer, siguiendo las huellas del que “*pasó haciendo el bien*” (Hch 10, 38).

Sin duda, hay muchos testimonios más, porque todas hemos ayudado a otros a ponerse de pie, acompañado su caminar o compartido lo que somos y tenemos para aliviar el dolor, mitigar el hambre, y alegrarles la vida. Y es bueno recordarlo y agradecerle al Señor, que actúa por nuestro intermedio,

nos inspira y acompaña, y porque se nos acerca de tantas maneras esperando ser atendido. Estos días son especiales para mirar a nuestro alrededor, y reconocer a Jesús que sigue recibiendo bofetadas e insultos mientras carga su cruz hacia el Calvario,... y ponerle los nombres del Cristo sufriente de hoy, para que sean ellos los primeros en recibir la noticia: ¡verdaderamente, ha resucitado el Señor!

Y no es fácil, en este tiempo, anunciar la Resurrección de Jesús. Para muchos, son palabras vacías, sin contenido y un poco anacrónicas. Otros, tal vez, ni se molesten en calificarlas, o recuerden con ellas momentos de su infancia que ya se fueron...

Entonces, la mejor manera de anunciar que Jesucristo está vivo, que se levantó del sepulcro y que camina hoy día entre nosotros, es el cariño, la cercanía y el servicio a los más pobres. Es entregar la vida por aquellos que la sociedad desprecia, por los que no valen a los ojos de muchos, por los que no interesan e, incluso, incomodan cuando sus necesidades hacen noticia, y la televisión los muestra en los campos de refugiados, en interminables caravanas huyendo de la pobreza y la violencia, o en largas esperas en los hospitales...

Ellos sí podrán entender la resurrección de Jesús, si alguien se les acerca en son de amistad, si se sienta a su lado, los llama por su nombre y les regala tiempo, proximidad y ternura. Ellos sí serán capaces de creer que Jesús resucitó, y abrirse a una nueva esperanza que les ayude a seguir luchando, a seguir viviendo,... ¡Y nuestros gestos pueden hacer la diferencia!

Que la Pascua nos impulse. Corramos como la Magdalena, como Pedro y como Juan,... como los de Emaús,... a decirles a los pobres y a las personas vulnerables que encontremos, que Jesús ha resucitado del sepulcro.

Feliz fiesta de la Resurrección del Señor